



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Las bases de la luz

Exposición del Mensajero del Eterno

SOMOS amablemente exhortados por el Señor a ser hijos de luz. Sabemos lo que representa la luz: la luz es la vida. Cuando un ser humano está muriendo, mientras algo de vida le queda, su rostro revela todavía un rayo de luz. Pero tan pronto como la muerte ha pasado, la luz de su rostro se extingue; es la oscuridad, porque la vida y la circulación se interrumpen completamente.

El Señor nos dice: "Sois la luz del mundo y la sal de la tierra". En efecto, los hijos de Dios deben ser la luz del mundo, porque su ministerio consiste en señalar a los seres humanos el camino que conduce a la vida. Salgamos, pues, por la gracia divina, de las tinieblas de la muerte y cojamos la dirección de la luz.

Cuanto más pongamos a un lado las antiguas impresiones y expresiones a las cuales estábamos acostumbrados, y tomemos las del Reino de Dios, más también se iluminará nuestro corazón y se abrirá nuestra inteligencia a la bendita y gloriosa acción del espíritu de Dios. Por tanto, es en la medida de los esfuerzos que hacemos en dirección a la luz, que ésta puede penetrar en nosotros.

La humanidad vive en densas tinieblas, y necesita salir de ellas para llegar a la luz. El Señor nos invita a ayudar a los seres humanos a despejar sus tinieblas. Sabemos el gran volumen de tinieblas que se ha acumulado sobre los hombros de los seres humanos, y esto en toda clase de direcciones.

¡Cuántas cosas y complicaciones interminables los hombres han recibido del adversario, todo para mantenerlos en las tinieblas! Los ha encargado de oficios y de ocupaciones fenomenales. Con los hábitos que les ha dado, ha impreso en ellos un carácter imposible.

Con semejantes caracteres parece un milagro que todavía puedan vivir personas juntas y soportarse. Desde luego, requiere una filosofía personal, y decirse: "Naturalmente, mi compañero (o mi compañera) tiene defectos, pero yo también los tengo, por tanto, lo mejor es que haga la vista gorda y me calle, para evitar las riñas". Así es como los seres humanos pueden todavía aguantar en este mundo de desdichas y de tinieblas.

Comprendemos, pues, por qué el Señor fue asediado de preguntas y consultas de todas clases, cuando vino a la tierra para traer su mensaje. Incluso vinieron a él de noche, para que les explicase la causa de sus miserias.

¡Y los enfermos que vinieron a él en masa! En su trayecto había siempre mucho gentío. Incluso subieron a un enfermo a un tejado y lo bajaron en el patio para que nuestro querido Salvador lo sanase. Por otra parte Nicodemo, doctor de la ley, vino a visitar al Señor Jesús

de noche. Una mujer también se deslizó entre la multitud para acercarse al Señor. Ella pensó: "Si sólo puedo tocar la orla de su vestido, estaré curada". Cuando lo consiguió, el Señor preguntó: "¿Quién es el que me ha tocado?"

Era preciso un circuito en Jesús, para que sintiese que de él había salido una virtud a favor de aquella mujer. Eran, pues, demostraciones fenomenales que se producían durante el ministerio de Jesús en la tierra.

Los seres humanos están sujetos a toda clase de impresiones espirituales que tocan su cerebro, llamado árbol de vida. Si las impresiones que los tocan son divinas, el efecto es maravilloso en su sistema nervioso sensitivo, porque les procuran un alimento excelente. Pero si vienen del espíritu satánico, entonces es una inmensa desventaja para ellos.

Este espíritu diabólico pertinaz los obsesiona de día y de noche. En sueños los hace subir a un monte, caer en un precipicio, huir de una persecución imaginaria. ¡Cuántas impresiones reciben los seres humanos bajo el dominio de esta fuerza oculta y maléfica que los asalta sin que puedan defenderse!

Por otro lado, como acabo de mencionarlo, por medio del sexto sentido que poseen los seres humanos, pueden recibir las inefables impresiones del espíritu divino. Si nos encontramos bajo su acción eminentemente benéfica, nos sentimos transportados por el espíritu a los lugares celestiales entonces es la nueva criatura que vibra en nosotros, y nos sentimos verdaderamente hijos de luz.

Nos sentimos en armonía con este maravilloso día del cual hemos de formar parte. No es otra cosa sino el Reino de la continua luz. Este glorioso Reino está a punto de establecerse sobre la tierra con todo su poder y toda su gloria, y su resplandor no tendrá nunca fin.

Comprendemos, pues, cuán útil es que nos adhiramos a la luz, y permanezcamos en ella constantemente. Esto requiere que pongamos resueltamente a un lado todo lo que contribuye a sostener las tinieblas y todo lo que con ellas se relaciona de cerca o de lejos.

El apóstol Pablo dejó una nomenclatura de lo que son las tinieblas. Estas son los celos, los excesos de la mesa, la farmacia, las animosidades, los pleitos, etc. Todo esto representa las tinieblas. Naturalmente, la luz no puede alumbrarnos si mantenemos esas nubes entre la luz divina y nuestro corazón.

Cuando hay nubes muy densas y sombrías, es preciso encender la luz, incluso de día. Pero el sol no deja de brillar por encima de las nubes. Por tanto, se trata de apartar las nubes para encontrarnos bajo el poder de los rayos luminosos del sol de la justicia.

Acerca del sistema hidrográfico, sabemos que las nubes son provocadas en la atmósfera cuando la circulación de la humedad no se hace normalmente. Es como para una persona hidrópica. La hidropesía proviene también de una falta de circulación, que impide que el agua salga del cuerpo de una manera natural. Entonces se transpira de una manera fenomenal, lo que es muy pesado.

En cuanto al sistema hidrográfico terrestre, la circulación de la humedad debería hacerse con las plantas. En la antigua condición edénica, la vegetación atraía la humedad al suelo, lo que permitía la circulación amable y benéfica sin condensación alguna en lluvia. Este era el caso antes de que el hombre hubiera devastado la tierra. Entonces el sol era cada día radiante, nunca había lluvia, ni nieblas, sino que siempre la temperatura era ideal.

Desde el punto de vista espiritual, es lo mismo. Las nubes son provocadas por las impresiones y las expresiones que vienen del espíritu del adversario. En la medida en que este espíritu obra en nosotros, se forman las nubes espirituales, las cuales nos impiden sentirnos en la luz, a causa de la falta de circulación del espíritu de Dios.

Vemos, pues, ¡cuán necesario es alejar las nubes espirituales! Para esto es preciso combatir nuestros antiguos hábitos, para que el hermoso sol de la justicia pueda brillar continuamente en nuestros corazones y alumbrarlos. He ahí la magnífica circulación de la ley universal vivida. Esta ley pide que cada cosa exista para el bien de la otra, y lo mismo cada ser, para que todos tengan comunión entre sí.

Desde el punto de vista físico, cuando alguien está enfermo, esto revela que en él se ha producido una disminución de la circulación en su organismo. Si la circulación cesa completamente, es la muerte; por lo tanto, es menester una circulación continua. Y la circulación física depende absolutamente de la circulación espiritual, que se manifiesta por el amor divino, el amor altruista.

Entonces es la magnífica y maravillosa circulación del Reino de Dios. Esta circulación espiritual engendra todas las demás; permite así la armonía y la potencia vital en todos los sentidos y direcciones. Es esto lo más esencial.

En efecto, lo que importa no es ganar dinero, enriquecernos, ser diputados, ministros o presidentes. Lo esencial es que realicemos la circulación del amor divino. Y como todavía estamos todos muy hipotecados en esta dirección, cuando el diagnóstico descubre nuestro estado, es un maravilloso instrumento para poner a un lado las tinieblas en la medida en que las estamos discerniendo en nosotros.

